
COLISEO DE LOS CAÑOS. — COMPAÑÍA DESTINADA
AL DEL PRÍNCIPE.

*Las Cárceles de Lamberg, comedia en cinco actos,
representada por primera vez el día 1.º de Enero
de este año.*

Parece que el lugar de la escena es la magnífica ciudad de Lamberg ó Lemberg ó Leopoldo, capital de la Rusia Roxa, que entonces pertenecería á la Polonia.

El Soberano de este país es jóven y amigo de la verdad y de la justicia: no así su Senescal, hombre pérfido que mas bien atiende á sus intereses, que á los de aquellos pueblos que gimen baxo su cruel opresion, á pesar de las buenas intenciones del Soberano. Tenia este Senescal por primo á un tal Vervieski, si mal no he oido, el qual servia en el ejército con un grado distinguido: fué hecho prisionero por los turcos en una batalla, y estuvo por allá siete años pasando trabajos: en tanto su primo el Senescal, que queria alzarse con su herencia, finge que ha muerto, y hace se declare así por el Tribunal, presentando pruebas y documentos falsos, y sobornando á los jueces: aun habia otro estorbo, pues Vervieski era casado, y su muger resultó embarazada despues de su muerte ó prision; pero como tardase diez meses en dar á luz la criatura, en lo qual ya se ve quan

favorable iba la suerte á las pérfidas intenciones del Senescal: hizo éste tambien se declarase que aquel hijo no era legítimo, quedando de este modo dueño de la herencia, como pariente mas cercano. Además logró se encerrase á la infeliz madre en un horrible calabozo. En fin, ya aparece Vervieski, aunque muy desfigurado por los muchos trabajos y el tiempo; reclama sus bienes, pero su primo le responde haciéndole declarar por los sobornados jueces como impostor, y encerrándole en la misma cárcel que ya lo estaba su parienta, aunque en distinto calabozo, y sin que supiese el uno del otro.

No habia querido condescender en los intentos del Senescal el Presidente del Tribunal que condenó á Vervieski y á su esposa, y quando se le quiso sobornar no le quedó duda en que habia alguna perfidia oculta: para descubrirla determina pasar él mismo á la cárcel á hablar con el verdadero ó fingido Vervieski: precisamente lo executa en el mismo instante en que acababan de reconocerse éste y el carcelero, que era un sargento retirado, y habia tenido la desgracia de herir á Vervieski siendo su xefe, por lo que le hubieran quitado la vida si éste no le hubiera perdonado generosamente. Habla el Presidente con el preso; infórmale éste de todos sus desgraciados sucesos; le habla de su familia; le da pruebas; le presenta sus papeles, y el retrato de su esposa, y le enterá en el lance del carcelero: no queda entonces ninguna duda al Presidente, y movido de su ardiente amor á la justicia, se determina á arriesgar sus

bienes , su honor , y hasta su vida por salvar á aquellas inocentes víctimas , y descubrir las atroces maldades del Senescal.

Solicita una audiencia del Soberano , que estaba cercano á partir del pueblo ; la obtiene , aunque con alguna dificultad ; le informa menudamente de lo sucedido ; presenta algunas pruebas , y ofrece mayores ; aboga con el mayor calor por la inocencia , y en contra de la maldad , y logra conmover el benigno corazón del Monarca , quien cede á sus razones ; quiere informarse de todo por sí mismo , y pasar disfrazado á la cárcel en compañía del Presidente. Así lo executa , y allí tiene el indecible placer de oír la verdad sin disfraz alguno de boca del carcelero , de la infeliz esposa de Vervieski , y de él mismo ; y como para los corazones sensibles los espectáculos mas tiernos son los mas agradables , quiere tener el gusto de presenciar escondido el reconocimiento de los dos esposos.

En esto llega el carcelero todo azorado diciendo al Presidente y demas señores embozados que viene hecho un basilisco el malvado del Senescal y sus satélites. Retíranse todos , entra la infernal comparsa , quien notifica al preso que el Soberano ha tenido la benignidad de libertarle de morir en un cadalso , y disponer que muera en la cárcel ; resístese aquel infeliz á tan feroz asesinato , y quando van á ejecutarlo por fuerza , por un golpe teatral con sumo arte dispuesto , aparece el Soberano al frente de algunas tropas : todos quedan atónitos y confusos , acabando con esto el acto 4.º ; y aun debia aca-

barse la comedia si no fuera porque aquel Monarca no queriendo ceder á un capricho y arbitrariedad, aunque sea de virtud, dispone muy cuerdamente que haya otro acto mas, donde sentado él en su solio se vea el proceso, y se presenten las pruebas, y convictos los reos se les sentencie. Así se executa: hay magnífico salon, solio, y lucidísima comparsa: acude Vervieski muy bien vestido, y Madama con gran ropage de seda, todos tan buenos y contentos como si nada hubiera pasado: tambien asisten el Senescal y los malos jueces muy mal humorados; vése el pleyto, y bien probado el delito cae sentencia que reintegra á Vervieski y á su esposa en sus bienes y honores: el Presidente es nombrado Senescal; éste es condenado, creo, á rigurosa prision; y los jueces son ignominiosamente desterrados del pais: cae el telon, y se acaba la comedia.

¿ Quien duda por esta sencilla relacion que este es un drama *sentimental* y *lloroso*, pues mueve á lagrimas? Hay lances tiernos y buenos, aunque ya comunes en el teatro: poca verosimilitud, pues fundándose parte del desenlace en los papeles de Vervieski, no parece natural que á el Senescal, que tan avisado es, se le olvidase el hacérselos quitar quando le prendieron: en quanto á el enredo, en ninguna cosa podia fundarse peor que en un embarazo de diez meses tan poco comun, y que tanta razon prestaba á los argumentos del Senescal. Hay dos reconocimientos, y esto en el medio de la accion, y no para terminarla; y aunque no sean

muy conformes al arte , ni bien traído , ni necesario el segundo , son naturales é interesan, siendo lo mejor del drama , y lo mas bien executado , contribuyendo á ello mucho la decoracion de la carcel bien imitada ; aquellas espesas tinieblas entre las que se pierden las vacilantes luces ; las espantables figuras de los presos y carceleros , que apenas se divisan en la obscuridad ; lo espacioso de los calabozos ; el áspero ruido de las cadenas , haciéndonos admirar casi tanto talento en el tramoyista como en el autor de la comedia.

El no dar fin á ésta en el acto 4.^o , y pegar allí una larga audiencia que dura otro acto , es muy conforme á la justicia y á la recta razon , si no ya á los escrupulillos del arte ; pues seria un atropello el acabar con aquel Senescal sin oírle , y sentenciarle con el pulso, serenidad y madurez correspondiente.

CRÍTICA.

Juicio de la Oda que insertamos en el Número XXI.

Señor Editor : Muy señor mio : Habiendo visto el extracto que vmd. hace de la Silva al Combate naval de Cádiz del señor Mor de Fuentes , y no creyendo menos digna de una explanacion y elogio la sublime Oda al mismo asunto de Maron , inserta en el Número XXI. de su Minerva , he resuelto desenvolver en esta sus grandes bellezas , para que percibiéndose mas claramente , logre su autor el lugar que me-

rece en la estimacion pública. En general su locucion es la mas pura y elegante, luciendo en ella el castizo y hermoso castellano enmedio de la universal depravacion, y especialmente sus rodeos y modos de decir para evitar repeticiones ó ideas vulgares, son los mas delicados y preciosos. En la segunda estrofa, debiendo nombrar al inglés, y habiéndolo ya hecho en la primera bajo el nombre de Breton, dice:

Derrumbó hasta el profundo

Al soberbio Señor del mar del mundo.

que al mismo tiempo es una hermosísima imagen. Lo mismo hace en la séptima diciendo graciosamente *el de España*, por español ó castellano. Pero sobre todos el que usa en la novena es admirable. Viéndose en la precision de nombrar de nuevo á los franceses y españoles, y habiéndolo antes practicado de varios modos, escribe:

Los hijos que criara

Por falda y falda el alto Pirineo...

produciendo igualmente otra delicada imagen. No es menos hermoso aquel con que acaba la última estrofa, pintando en él con un solo golpe á los ingleses, quando dice:

Que su gloria asegura

Del inquieto de Europa en desventura.

Toda la composicion está sembrada de grandiosas imágenes, que se presentan con la mayor valentía desde la primera estrofa. En ella vemos estremecerse toda la tierra en el punto que Mavorte hace resonar su trompeta, y al Austro soplando mil velas con que el Breton insolente

Brumó del mar la turbulenta espalda,

pues el mayor elogio de esta grande imágen está en repetirla como su autor la dixo.

La pintura del apresto de las esquadras Francesa y Española en la estrofa tercera es viva y delicada, y llena la idea del lector diciendo:

Que al lago proceloso
Sus quillas arrojó, y el galo amigo
Sus quillas esta vez...

Pero siguen la quarta y quinta llenas de arrebató, en que se pinta el trance de la batalla: allí se ve la rabia, la confusion y el encarnizamiento de un combate. Las naves se mezclan indistintamente con las naves; los guerreros se confunden; las llamas devoran quanto encuentran; los árboles se desgajan, y junto

Sumérgense cien popas en un punto.

La muerte se mira tambien vagar precipitada segando con mil hoces que guarnecen su terrible carro, la vida de los gefes y de la chusma: cien veces cesa el ruido, porque cien veces ha barrido las naves de guerreros; pero el furor soplando como el impetuoso Aquilon enciende de nuevo la cólera animando á los que reemplazan á los muertos, y ofrece nuevas víctimas á los combatientes.

¡Qué cosa mas sublime que toda esta pintura! aquí no hay una palabra que no pinte, que no mueva; todo es interesante, todo preciso, todo natural; nada hay comun, nada violento, nada precipitado. Esta es la naturaleza, y este el arte.

La primera imágen de la séptima es una bella bellísima imitacion de Moratin en su oda á la muerte de Carlos III.^o; pero imitacion digna

de hombrearse con el modelo , y tanto mas quanto está acompañada de las siguientes originales que nada dexan que desear.

Retumbó por las mares el conflicto,
Y la cerúlea frente
Alzó Neptuno con temor al hondo
Dexándose calar.....

¿Y quién no extiende su imaginacion vastamente , y ve con el autor á los franceses y españoles esparcidos por todo el globo conducidos por Marte adquiriendo triunfos y laureles , como en aquel tiempo vió á los unos el Mosa , y mas adelante á los otros el Nilo , oyendo con tanta valentía que ya la fama pregonó su gloria

Quando el Dios de la guerra
Tendiólos por el orbe de la tierra.

Mas juzgo que no hay otra mas atrevida que esta :

Y al Sena y Tajo en rápida creciente
Romper los cauces con furioso empeño
É inundar tus hogares
Por sobre la ancha espalda de los mares.

¡Que entusiasmo! ¡que grandeza! dos naciones poderosas romperán en su cólera los límites de su imperio , y traspasando los mares avasallarán el pais del orgulloso Isleño. Esto es grande por sí ; pero el autor lo ha sabido hacer mas grande , figurando las dos potencias por sus primeros rios que en su creciente rompen los cauces , y llevan su inundacion mas allá del golfo.

Queda de vmd. su seguro servidor

F. R.